

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Empatía y cognición social*

Carolina Scotto†

Es una reacción primitiva atender al otro cuando tiene dolor ...
Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, # 540

*Ciertamente muchos animales simpatizan
con la angustia o el peligro de otros*
Darwin, *The Descent of Man*, 1871

El fenómeno de la empatía ingresó a la filosofía contemporánea de la mente por el interés que ha despertado en disciplinas científicas como la psicología social y del desarrollo, la etología cognitiva, las neurociencias, etc. Los filósofos de la mente están recuperando la literatura filosófica clásica, tanto de la tradición fenomenológica¹, especialmente de la obra de Husserl, como también de autores de la corriente naturalista opuesta, como Hume. El amplio arco entre ambas tradiciones define actualmente un proyecto ambicioso: el de “naturalización de la fenomenología”. De conformidad con ese marco general, intentaremos mostrar el interés de integrar nuestra perspectiva ordinaria acerca de cómo las personas nos relacionamos con otras personas, con las investigaciones científico-naturales que, en diversos niveles explicativos, dan cuenta de los mecanismos cognitivos y las bases biológicas que los hacen posibles. “Naturalizar” los fenómenos cognitivos significará, en un sentido mínimo², identificar los lazos entre los niveles biológico, cognitivo e intencional. El otro punto que surgirá del estudio de la empatía desde el enfoque señalado, es la necesidad de revisar nuestra visión especista, antropocéntrica, esto es, el supuesto de que hay rasgos –vgr., los talentos mentales- que nos hacen especiales como especie, o que al menos, sólo nosotros ejemplificamos sus manifestaciones genuinas³. Nuestro interés por la empatía se funda en el hecho de que, por el contrario, se trata de una habilidad que compartimos, en algunas de sus modalidades, con diversas especies animales, en mayor medida con aquellas que tienen un parentesco evolutivo con nosotros. Por último, espero mostrar que las habilidades cognitivas interactivas y su papel constitutivo para la cognición social en los primates, alientan la necesidad de un nuevo marco de referencia para el estudio de los fenómenos mentales. Aunque distintas denominaciones y metáforas parecen igualmente sugerentes, preferiré aquí la del “agente post-cartesiano”, por las razones que se verán más abajo.

La cognición social primate

La cognición humana es sólo una variedad de la cognición primate. Las adaptaciones que la evolución ha seleccionado explican el hallazgo de afinidades estructurales importantes entre las formas humanas de cognición y las de otros primates. Las adaptaciones cognitivas son las capacidades que un organismo adquiere para realizar elecciones comportamentales apropiadas

* Este trabajo es una versión revisada de una presentación realizada en el Workshop sobre “Problemas actuales de Filosofía de la Mente”, en la Universidad de La Plata, setiembre de 2005

† UNC – CONICET

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

y flexibles, acordes a la información recibida. Además de otras complejas exigencias para satisfacer las cuales los primates han adquirido distintas adaptaciones, la necesidad de interactuar con sus con-específicos es, sin dudas, una de las principales. Por estas razones, el estudio de la llamada “cognición social” es uno de los pilares para la comprensión de la cognición primate.

Los estudios acerca de los rasgos de las interacciones sociales entre primates no humanos muestran una gran complejidad y variedad: dominio, parentesco, amistad, cuidado, cooperación, consuelo, ayuda mutua, etc. Para que estas interacciones sean posibles, los individuos deben poseer una variedad de habilidades cognitivas específicas. Aunque la cognición social primate es única en su complejidad comparada con la de otros mamíferos, según algunos autores (Tomasello, 2000, 2003), las habilidades específicamente humanas serían a su vez únicas respecto al reconocimiento de agentes intencionales y la interpretación de sus estados internos a partir de la conducta⁴. Esta hipótesis, sin embargo, no es incompatible con la existencia de rasgos cognitivos comunes. El consenso mínimo entre los científicos y los filósofos de inspiración evolucionista es que las habilidades cognitivas no son fenómenos “todo o nada”⁵, sino que abarcan variaciones desde manifestaciones más simples hasta otras más sofisticadas. Como veremos, tal es el caso de la empatía, según ha sido descrita en diversas especies animales y en diversas etapas del desarrollo infantil.

La perspectiva de la segunda persona

Antes de caracterizar las variedades de la empatía primate, es necesario caracterizar las formas de comprensión y de comunicación intencional (no lingüística o pre-lingüística) y los diversos tipos de reacciones que conforman la así llamada “perspectiva de la segunda persona”⁶. Estas interacciones abarcan un complejo de habilidades y mecanismos recíprocos, que se desarrollan y manifiestan en contextos interactivos, es decir, a la vez públicos y prácticos, dando lugar a sensaciones, emociones, estados de conciencia y comportamientos, más o menos automáticos e involuntarios. No dependiendo de las perspectivas del “yo” y del “otro”, complementa y no reemplaza el papel excluyente asignado tradicionalmente a la primera persona y a la tercera persona. Se trata de una perspectiva más básica porque es la que primero adoptan los niños en su desarrollo psicológico y porque de ella depende el desarrollo de otras habilidades para mentalizar hasta la constitución de un yo psicológico pleno y de la visión del otro desde una perspectiva teórica externa.

Las formas de la empatía

Es conveniente distinguir los conceptos de simpatía y empatía, con sus distintas raíces etimológicas⁷ y sus variaciones de significado. Mientras la simpatía se asocia con la compasión o con los sentimientos de preocupación por los estados emocionales de otro, el sentir la misma emoción, fruto de la activación de ciertos mecanismos complejos, a veces controlados o voluntarios, sería más propio de la empatía. El concepto de simpatía tuvo su empleo clásico en los escritos de Hume (*A Treatise of Human Nature*, 1739) y de Smith (*Theory of Moral Sentiments*, 1759), en ambos casos en conexión con el análisis de la motivación y los sentimientos morales, y luego en la obra de Darwin, quien desarrolló en *The Expression of*

Emotions in Man and Animals (1871) una explicación del mismo tipo, centrando su importancia en las interacciones basadas en las expresiones emocionales, y suponiendo las mismas bases neurológicas para explicar las semejanzas en el comportamiento. El concepto tuvo cierto desarrollo en la psicología social, pero después de los años 50 prácticamente desapareció.

El concepto de empatía, en cambio, tuvo un notable desarrollo en distintas ramas de la psicología en el siglo XX, hasta su revitalización en las ciencias cognitivas en las últimas décadas. En estas disciplinas se viene empleando el concepto para abarcar desde las variedades más primitivas y espontáneas de la simpatía las formas más complejas de la empatía cognitiva. Las distinciones graduales que parecen distinguir a una de otra variedad, han permitido concluir que ambos fenómenos serían mejor vistos como formando un continuo o “un constructo complejo que involucra una variedad de diferentes procesos cognitivos y emocionales”⁸.

En lo que sigue intentaremos, justamente, identificar algunos de los fenómenos en los que se desagregan la simpatía y la empatía, señalando también su significación en la conformación de la arquitectura cognitiva en humanos y otros animales.

En la literatura científica y filosófica se distinguen los siguientes fenómenos: (a) la imitación o sincronización gestual y motora; (b) la anticipación o preparación perceptual; (c) la atención visual conjunta; (d) la identificación y el contagio emocional; (e) los comportamientos auxiliares (cuidado, asistencia, consuelo o compasión, altruismo recíproco, etc.); (f) la simulación o imitación imaginativa. En todos los casos se trata de respuestas motoras, prácticas y emocionales, que, con la excepción del último, no requieren un modelo del yo que se proyecta o “transporta” en el otro y efectúa inferencias del yo al tú, sino más bien de interacciones donde el yo se “transforma” en el otro, empleando imaginativamente sus propios recursos emocionales. Por ejemplo, se sabe que los bebés imitan el rostro de los adultos muy tempranamente, especialmente las expresiones emocionales primarias. Ello se explica porque las expresiones del rostro de otros son una fuente de información útil acerca del entorno físico y social. A la modalidad interactiva de imitación se la ha denominado “imitación recíproca”. Como ha observado Thompson (2002), estas formas básicas consisten esencialmente en un “acoplamiento dinámico” entre el yo y el otro, anterior a la distinción entre ambos.

La anticipación perceptual es una reacción que se produce cuando vemos a otra persona (Gallagher, 2004) y nos permite “acercarnos” a su situación o asemejarnos a ella. Husserl identificó ese fenómeno como un proceso de “emparejamiento” (“pairing”), consistente en la activación de sensaciones cenestésicas en el cuerpo de quien percibe. También se la ha definido como “resonancia simpática” o “reconocimiento corporizado”. En el contexto de situaciones imprevistas, estas capacidades equivalen a una alerta empática, que permite saber que otro está en peligro, y puede motivar comportamientos auxiliares o altruistas.

Respecto de la atención visual se distinguen niveles de complejidad entre la detección de la dirección de la mirada, la atención conjunta sostenida hacia una situación compartida y la capacidad para atraer activamente la atención del otro mediante gestos hacia uno. Este último mecanismo supone una distinción entre el yo y el otro⁹.

El contagio emocional se define como la respuesta emocional de un individuo a partir de la transmisión automática de las emociones de otro. Una forma primitiva de contagio, sin procesamiento consciente, se asienta en la imitación y la sincronización gestual y motora.

En cuanto a los fenómenos del grupo (e), que algunos autores han denominado "reacciones simpáticas", son comunes a diversas especies, aunque los niños pequeños como diversos primates, especialmente los grandes simios, dan muestras de formas muy sofisticadas. El comportamiento de "consuelo", se define como el contacto amistoso con una víctima de un episodio de lucha precedente; el de "ayuda dirigida" es la asistencia activa con lo que la víctima necesita, más allá del vínculo parental. Ambos han sido descriptos en los grandes simios, incluso descriptos entre individuos de distintas especies (Preston, de Waal, 2005). El "altruismo recíproco" o las "conductas de asistencia" en los simios han modificado la imagen tradicional (hobessiana) según la cual "el mundo natural (es visto) como un campo de combate más que como un lugar para la conectividad social" (Preston, de Waal, 2005). Todas las especies que dependen para su supervivencia de la cooperación desarrollan conductas de colaboración y ayuda (de Waal, 2003).

Por último, la simulación o imitación imaginativa consiste en la capacidad de "ponernos en el lugar del otro", y es una variedad más sofisticada de empatía porque supone una distinción entre el yo y el otro así como el reconocimiento de que el otro es un semejante. Aunque los primates no humanos poseen la habilidad para la identificación individual y la identificación emocional con el otro, es materia de disputa si son capaces de reconocer al otro como un ser distinto aunque semejante. En su variedad más compleja involucra la capacidad para la auto-consciencia reflexiva y para desarrollar una memoria narrativa autobiográfica (en los niños, alrededor de los 4 años), siendo ambas una precondition para imaginarse en el lugar del otro. Se la denomina empatía cognitiva (Preston, de Waal, 2005) y su desarrollo coincide con el de la habilidad para la atribución de creencias y deseos ("mind-reading"), demostrada a través de los tests de falsa creencia.

Estas formas de la interacción recíproca permiten resaltar la importancia de los fenómenos expresivos gestuales y las reacciones emocionales. Darwin (1871) advirtió el significado adaptativo de la expresión de emociones al reconocer su contribución a una mejor relación del individuo con su entorno, a regular los intercambios sociales y los procesos de toma de decisión y preparación de la acción.

Gallagher (2004b) propone agrupar estas variedades en dos formas, distinguiendo la intersubjetividad primaria, centrada en la relación diádica inter-personal, "cara a cara", y la intersubjetividad secundaria, a partir del año de vida en los niños, donde las interacciones incluyen una referencia al contexto o las situaciones compartidas, es decir, una relación triádica o de triangulación, y argumenta que, dado el carácter esencial de las relaciones con el entorno social y con el contexto pragmático, respectivamente, los enfoques puramente neurobiológicos son incapaces de dar cuenta de la fenomenología de la intersubjetividad, por lo que un programa de naturalización reduccionista no es posible. Por otra parte, esas mismas bases biológicas, como veremos, indican que la conexión con el otro es esencial.

Las bases neurológicas de estos fenómenos estarían localizadas en el funcionamiento de las recientemente descritas "neuronas en espejo", cuya activación se registra tanto con la

realización de la acción propia o acciones auto-generadas como ante la percepción visual y auditiva de la misma acción en otros. Este tipo de neuronas (en monos y en humanos) también se activan con la imitación o simulación de los estados de otros. De este modo, las bases neurológicas de la empatía consistirían en la activación simultánea de los mismos sistemas motores, en el observador y en el agente. A partir de la relación entre los rasgos fenomenológicos y los hallazgos neurológicos asociados, se ha propuesto la hipótesis de una estructura de representaciones o esquemas corporales compartidos en los cerebros del agente y del observador (Gallese, 2001, 2002, 2003).

De lo expuesto hasta aquí se sigue que estos fenómenos tampoco pueden ser adecuadamente descriptos en el nivel intencional bajo un modelo individualista e internalista de la cognición y sus contenidos, del que estarían dependiendo las teorías simulacionista y de la "teoría de la teoría"¹⁰. Es necesario hacer lugar, en cambio, a un nuevo modelo de la mente capaz de identificar el papel de las habilidades cognitivas más ecológicamente basadas: la percepción, la emoción, la acción y la vida social. La noción de "cognición corporizada", y la aplicación de la teoría de los sistemas dinámicos a comienzos de los 90 en las ciencias cognitivas, puso de relieve la importancia de las interacciones básicas entre mente-cuerpo y mundo. Según este enfoque, las habilidades cognitivas dependen de la constitución física de un organismo y de las peculiaridades de su sistema sensorio-motor, luego del rol constitutivo del entorno y, por fin, de la importancia concedida a la acción.

En síntesis, los modelos clásicos de la mente y la cognición, comprometidos con el individualismo, el internalismo, la primacía de la primera persona, de la función epistémica y de las capacidades representacionales no parecen adecuados para dar cuenta de los fenómenos empáticos. Su reemplazo por un modelo del "agente post-cartesiano"¹¹ invierte las prioridades, al definirse como un modelo interaccionista, externalista, de segunda persona, que otorga primacía a las funciones pragmáticas, a los fenómenos emocionales, sensorio-motores, perceptuales y no-conceptuales.

Para concluir, esperamos haber mostrado que la empatía es una habilidad cognitivo-social básica, evolutivamente adquirida y compartida con otros primates. Al poner de relieve el interés de estudiar comparativamente estos fenómenos en otras especies, esperamos haber estimulado una visión no antropocéntrica y naturalizada, aunque no reduccionista, de la mente. En esta perspectiva, la fenomenología importa porque es una fuente indispensable de indagaciones cognitivas y biológicas, aunque no en sus variantes cartesianas y de primera persona, sino en la significación concedida a los fenómenos básicos y pragmáticos de la intersubjetividad. Por último, una más adecuada visión de la mente y la cognición obligan a revisar el modelo clásico reemplazándolo por uno asentado en el cuerpo y centrado en la acción: en vez de una mente cartesiana, un agente post-cartesiano.

Notas

¹ El enfoque fenomenológico proporciona una descripción estructural de los hechos mentales, de sus elementos e interrelaciones, etc. aunque el sentido en que se alude a la fenomenología en estos debates interdisciplinarios no es uniforme (Cfr. Gallagher, 1997). Por otra parte, también otras tradiciones filosóficas, principalmente la hermenéutica

(Kögler, H.H., Stueber, K., 2000, Gallagher, 2004) han desarrollado hipótesis especulativas sobre los rasgos de la comprensión humana que las ciencias cognitivas están tomando actualmente en consideración.

² Podría significar también "reducir" las explicaciones de un dominio a las de otro.

³ Un enfoque evolucionista que reconozca las profundas semejanzas entre las diversas aptitudes cognitivas de especies emparentadas, como es el caso de los primates, no necesariamente admite que nuestras capacidades no son únicas. Tomasello, por ejemplo, quien estudia las capacidades cognitivas de los primates y de los niños pequeños, defiende una visión de la unicidad humana apoyada en los talentos para desarrollar una teoría de la mente o dominar una forma de intencionalidad colectiva de la que carecerían los grandes simios (2000, 2003).

⁴ Esta capacidad, a su vez, permite el desarrollo de una forma de intencionalidad colectiva, y no meramente compartida (el uso del lenguaje para la comunicación, el aprendizaje y la enseñanza activos, etc.). Esta es la hipótesis de "los orígenes culturales de la cognición humana". Estos puntos son aún materia de controversias.

⁵ De Waal extrae esta moraleja: "... la empatía no es un fenómeno todo o nada: cubre un amplio rango de patrones de vinculación emocional, desde los más simples y automáticos a los más sofisticados. Parece lógico intentar entender primero las formas más básicas, que además son las más extendidas, antes de dirigimos a las interesantes variaciones que la evolución cognitiva ha edificado sobre este fundamento." (2003b, pg. 25).

⁶ Cfr. Scotto, C. (2002), "Interacción y atribución mental: La perspectiva de la segunda persona", *Análisis Filosófico*, XXII, 135-151.

⁷ El concepto de simpatía proviene del griego *sympatheia* y significa "sufrir con el otro". No es tanto a un modo de conocimiento como una manera de relacionarse e incluso de identificarse con los demás y supone una conciencia perceptual del otro, que afecta principalmente las dimensiones emocionales. Por su parte, el concepto de empatía (del griego *empathia* -sentir interiormente- y del alemán *Einfühlung*) alude a la proyección del yo en el otro.

⁸ Cfr. Decety, Chaminade, "Neural correlates of feeling sympathy", pg. 128.

⁹ Según Tomasello, a partir de los nueve meses, los niños atravesarían una revolución cognitiva consistente en ser capaces de identificar a otros como siendo capaces de dirigir la atención y actuar sobre el mundo y sobre ellos mismos, es decir, saben que los otros son agentes intencionales. Esto contribuye a crear en ellos una auto-conciencia, que tiene su primera manifestación al año de vida, cuando ya los niños sienten auto-estima, vergüenza y timidez ante los demás. Esta capacidad, por otra parte, permitiría participar en "escenas atencionales conjuntas", por más tiempo, creando las condiciones para interacciones comunicativas más complejas y para el aprendizaje del lenguaje. Por último, se desarrollaría la capacidad cognitiva y emocional para tener actitudes y sentimientos morales hacia el otro.

¹⁰ El modelo simulacionista, sin embargo, tiene versiones (cfr. Gordon, R., 1995) que colapsan con las explicaciones interaccionistas de los fenómenos como la empatía, especialmente de sus variedades más sofisticadas.

¹¹ La expresión pertenece a van Gelder (1995): "What Might Cognition Be..."

Bibliografía

- Byrne, R. and Whiten, A. (eds.), (1988), *Machiavellian Intelligence. Social Expertise and the Evolution of Intellect in Monkeys, Apes and Humans*, Oxford, Clarendon Press.
- Clark, A. (1998), "Embodiment and the Philosophy of Mind", *Current Issues in Philosophy of Mind: Royal Institute of Philosophy Supplement 43*, A. O. Hear (ed.), Cambridge University Press, 35-52.
- Clark, A., Chalmers, D. (1998), "The Extended Mind", *Analysis*, 58, 10-23.
- Cowart, M. (2004), "Embodied Cognition", *The Internet Encyclopedia for Philosophy*.
- Decety, J. (2002), "Naturaliser l'empathie", *L'Encéphale*, 28, 9-20.
- Decety, J., Chaminade, T. (2003), "Neural correlates of feeling sympathy", *Neuropsychologia*, 41, 127-38.
- de Waal, F. (1996), *Bien Natural. Los orígenes del bien y del mal en los humanos y otros animales*, Herder, Barcelona, 1997.
- de Waal, F. (2003a), "On the Possibility of Animal Empathy", Manstead, N., Frijns, N., & A. Fisher (eds.), 379-99, Cambridge, Cambridge University Press.
- de Waal, F. (2003b) "Morality and The Social Instincts. Continuity with Other Primates", *The Tanner Lectures of Human Values*, Princeton.
- Fisher, A., (eds.), *Feelings and Emotions. The Amsterdam Symposium*, Amsterdam, Cambridge University Press, 379-99.

- Gallagher, S. (1997), "Mutual Enlightenment: Recent Phenomenology in Cognitive Science", *Journal of Consciousness Studies*, 4, 3, 195-214.
- Gallagher, S. (2001), "The practice of mind. Theory, simulation or primary interaction?", *Journal of Consciousness Studies*, 8, 83-108.
- Gallagher, S. (2002) "Movement and Expression in the Development of Social Cognition", *Piaget Society Meeting in Philadelphia*.
- Gallagher, S. (2004a), "Empathy and elementary understanding", *Society for Phenomenology and Existential Philosophy*
- Gallagher, S. (2004b), "Hermeneutics and Cognitive Science", *Journal of Consciousness Studies*, 10-11, 162 y ss.
- Hutto, D (2002), "The World is not Enough: Shared Emotions and Other Minds", en P Goldie (ed.), *Understanding Emotions: Mind and Morals*, Burlington, VT: Ashgate Pub., 2002
- Gordon, R. (1995), "Sympathy, Simulation, and The Impartial Spectator", *Ethics*, 105, 727-42.
- Hutto, D. (2004), "The Limits of Spectatorial Folk Psychology", *Mind and Language*, vol 19, 5, 548-73
- Köglér, Stueber, K. (2000), *Empathy and Agency: The Problem of Understanding in the Human Sciences*, Westview Press, Colorado.
- O'Brien, G. (1997), "The Mind. Embodied, Embedded, but not Extended", Review Symposium on Andy Clark's *Being There: Putting Brain, body and World Together Again*, *Metascience*, 7, 78-83.
- Overgaard, M. (2004), "On the naturalizing of phenomenology", *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 3, 365-379
- Preston, S., de Waal, F. (2002), Empathy: Its ultimate and proximate bases, *Behavioral and Brain Sciences*, 25, 1-72.
- Preston, S., de Waal, F. (2005) "The Communication of Emotions and the Possibility of Empathy in Animals", in *Altruistic love: Science, Philosophy and Religion in Dialogue*, ed. Post, S., (et al.), eds, Oxford, Oxford University Press, 284-308.
- Thompson, E. (2002), "Empathy and Human Experience", 261-85, en J Proctor (ed.), *Science, Religion and Human Experience*, Oxford, 2005
- Tomasello, M., Call, J. (1997), *Primate Cognition*, New York, OUP
- Tomasello, M. (1999), *The Cultural Origins of Human Cognition*, Harvard Univ Press.
- Tomasello, M. (2000), "Primate Cognition: Introduction to the Issue", *Cognitive Science*, 24, 3, 351-361
- Tomasello, M, Rakoczy, H, (2003), "What Makes Human Cognition Unique: From Individual to Shared to Collective Intentionality", *Mind and Language*, 18, 121-147
- van Gelder, T. (1995), "The Distinction between Mind and Cognition", Y.-H. Houg & J.-C. Ho ed, *Mind and Cognition*. Taipei: Academia Sinica, 57-82
- van Gelder, T. (1995), "What Might Cognition Be, If Not Computatón?", *Journal of Philosophy*, 91, 345-81
- Wispé, L. (1986), "The Distinction Between Sympathy and Empathy: To Call Forth a Concept, A Word Is Needed", *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 314-21